

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría,
Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

su mágica alfombra viajera y nos trasladaba con su rico anecdotario al París de "avant guerre", al Madrid verbenero, a Londres, a Berlín y hasta Calcuta. Nos evocaba la figura gorda y silente de Rubén Darío, el pergeño de cuervo de Maurice Barres y las maravillas físicas de la Pavlova. Nos mostraba cartas autógrafas de Sanín Cano, de Blanco-Fombona, de Valencia, del escritor español José María de Acosta, que era también amigo suyo. Por esa misma época, 1936-1937, Mario tenía una columna cotidiana en el recién fundado "El Diario de Hoy" adonde acostumbábamos ir a conversar con él.

Pablo Neruda y Federico García irrumpieron con sus cantos en nuestro grupo. Repetíamos emocionados los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" y no nos cansábamos de "Preciosa y el aire" ni de "La casada infiel". Con estos dos poetas revolucionarios, vitales y frescos como el alba, nuestras lecturas se ensancharon y gracias a ellos comprendimos la importancia del experimento vanguardista. Andando los años, Cardona Peña consagrará uno de los más hondos ensayos al poeta de Chile, con cuya amistad se honra, ensayo que puede leerse en "Cuadernos Americanos", que publicó en una de sus secciones.

El bachillerato amenazaba con transformárenos, tanto a Alfredo como a mí, en enorme montaña inescalable, por lo que él resolvió internarse en el Liceo Salvadoreño y no salir de allí hasta no tener en sus manos el deseado y a la vez inalcanzable "cartón". Ya no se le vió más en reuniones, y parece que, debido al internado, que él aceptó con todo estoicismo, dejó de andar a la greña con las odiadas matemáticas. Debe haber pensado sin duda nuestro amigo en Sócrates empuñando con su propia mano, la copa de cicuta; que aquel trago bien podía comparársele a ésta, por lo amargo al menos. Mas su sacrificio no fue en vano. Un buen día nos lo encontramos hecho unas pascuas al comunicarnos que "era ya todo un bachiller". Su fuerza de voluntad lo había salvado.

Con el bachillerato, su vida se definió. Estudiaría Derecho. Pero no aquí, sino en México. La Gran Ciudad comenzó a ejercer en Alfredo, desde ese punto y hora, tremenda atracción. Y un día fuimos a despedirlo a la estación de Oriente. Junto a su modesta maleta de estudiante, veíase una caja de libros. "De éstos sí que no me separo"

—dijo señalándolos con ternura. Experimentamos fuerte emoción al decir adiós a aquel compañero de gratas horas de charlas y devaneos moceriles. Sentimos envidia y admiración al verlo partir. Él iba a la Gran Ciudad como escribe Rolando Velázquez, nosotros nos quedábamos sumidos en el anonimato y en la chatura provinciana. Nuestras vidas, unidas hasta entonces en un quehacer común: estudiar y divertirnos, se bifurcaban. Con la segura intuición de esto, y sobre todo de los futuros éxitos de Alfredo en México, escribí inmediatamente unas cuartillas en homenaje a su decisión, las cuales nunca aparecie-

ron. Tampoco Alfredo y yo nos volvimos a ver y por muchos años apenas si supimos directamente el uno del otro....

Recuerdo lo anterior ahora que, temiendo en mis manos "Poema Nuevo", sobretiro de "Cuadernos Americanos", México 1955, me adentro en el último libro de poesía de Alfredo Cardona Peña. Es un poema largo que se iniciaba con el siguiente epígrafe de Virgilio: "Mira cómo todo se alegra por el siglo que ha de venir". Es un poema de esperanza, henchido de anticipaciones y de hallazgos:

**Escribo ciegame, mas con los ojos vivos,
soplando sobre los ritmos para que éstos se muevan como ramas,
indicando la solar ebriedad del aliento.**

**Lo grande en lo pequeño, lo pequeño en lo grande,
todo es igual bajo el signo del hombre.**

En la noche de este tiempo apocalíptico, el poeta contempla de pronto los signos indudables de una era dignificada por la paz y el trabajo humano. Sabe que "el mar está en la sangre como el viento en las hojas" y que la vida manchada de hoy tiene que sumergirse, para renacer pura y clara, en las aguas lustrales del océano, en cuyo suelo, "hecho de olvido y esqueletos blandísimos", quisiera él caminar. Hay demasiada suciedad en la costa terrestre, demasiada ignominia; en cambio, en las profundidades abismales puede que se halle la

fórmula de vida, allí donde sólo se ven "dulces monstruos con sus largos silencios que sostienen linternas". A través del sueño —del sueño de la poesía— llega él a esta intuición.

La mujer dormida lo pone en contacto con las cosas esenciales. No quiere despertarla, sino gozar de las horas finales de la noche, cuando es dulce remover lo que yace dentro de uno. Pronto vendrán el despertar y el olvido. El sueño nos rescata y nos hace presentir el futuro entrevisto entre imágenes que suben al verse "como una clorofila".

**Creo en la poesía manchada como la frente del minero,
limpia como la mano del padre,
saliendo de la frente como un unicornio de fuego.**

Tras de afirmarse en el sueño, en el mundo de lo onírico, donde las imágenes se renuevan vitalmente, tras de sumergirse en el mar de la sangre donde palpita lo universal, el poeta despierta a la vida-diaria, la del pequeño afán co-

tidiano, la de la pasión. Y así dice: "Más la vida, que es historia, me ha doctorado en pasión". Ya no los títulos ensorbercidos, sino los diplomas de hombre, hecho a la alegría y también a la amargura del vivir.

La belleza es servicio, y el servicio trabajo....

**Grávida está la tierra por el sollozo nuevo,
inquieta como madre de soldado en el frente,
y el hombre, todo el hombre, es un padre que aguarda
al ple de los enigmas su progenitura.**